

Un pacto tácito: Escritura y poder en *Autobiografía del esclavo poeta* de Juan Francisco Manzano

Alexandra Gonzenbach Perkins

Como género literario, la autobiografía tiene una estructura rígida y depende de una identificación absoluta entre el autor, el narrador y el protagonista. Al cumplir con este requisito el texto asume el “pacto autobiográfico” tal y como lo plantea Philippe Lejeune. El pacto autobiográfico es “the affirmation in the text of this identity [of the author-narrator-protagonist], referring back in the final analysis to the *name* of the author on the cover” (Lejeune 14). Existe también un pacto tácito entre la obra autobiográfica y el lector en el cual se sobreentiende que el lector reconocerá automáticamente el intercambio entre el sujeto escritor, el sujeto narrador y el sujeto que protagoniza la obra. Sin embargo, la sólida construcción de una subjetividad autobiográfica depende necesariamente de la estabilidad entre identificación y lo que se identifica. Esto implica que solamente los sujetos que pertenecen a formas de identificación reconocidas pueden participar en el acto de escribir una autobiografía.

En este ensayo analizo cómo Juan Francisco Manzano utiliza y subvierte los parámetros tradicionales de la autobiografía para construir un nuevo concepto de sujeto en una sociedad, Cuba, y época, el siglo diecinueve, que niegan dicha condición a ciertas personas. Propongo que el concepto de autobiografía propuesto por Lejeune debe alterarse porque lo que él considera sujeto capaz de producir texto autobiográfico deja fuera de consideración otras construcciones de sujeto. Primero, analizo lo que yo denomino “la autobiografía del texto,” es decir, cómo se engendra el texto tal y como lo conocemos hoy. Examinaré cómo los cambios y las transformaciones que Manzano desarrolla en su proyecto de autoinscripción alejan su texto del pacto autobiográfico, acercándolo más a los proyectos que responden más al *zeitgeist* acerca de la formación de una identidad no solo nacional (a nivel de Cuba) sino también transatlántica.¹ La multiplicidad de discursos con que se compone el texto de Manzano exige que se amplíe la definición del género autobiográfico, para entender cómo el sujeto ‘yo’ es un ‘yo’ orgánico y evolutivo. Es más, defiendo que las alteraciones son parte de las innovaciones que el romanticismo lleva a cabo en distintos campos culturales, sean literarios, históricos, pictóricos, políticos, económicos o filosóficos.

La función de mi argumento es ampliar la definición tradicional de este género para que en él tengan cabida obras que a través de la inscripción de una individualidad dan constancia de una experiencia comunitaria tanto nacional como transnacional. De este modo, es posible analizar una multitud de textos, sean escritos, orales o performativos dentro del género autobiográfico, sin imponer parámetros que restringen la producción de un sujeto. Observo en este ensayo cómo el texto de Manzano define y ejemplifica no solo la dificultad de expresar un discurso personal de un sujeto emergente (el del ex-esclavo) sino también el discurso nacional y transatlántico que intenta definir la creación de una conciencia independentista propiamente cubana, a la vez que se inscribe el texto de Manzano como un proyecto romántico que anuncia las futuras alteraciones del género autobiográfico.

En el siglo XIX latinoamericano, ser sujeto significa pertenecer o participar del poder patriarcal, y por esta razón, los únicos escritores que pueden cumplir al pie de la letra con el pacto autobiográfico son hombres blancos, heterosexuales y de descendencia europea. Desde los poderes que instituyen las formas de discursos y el valor de estos, las escrituras autobiográficas que existen al margen del poder hegemónico han sido denominados ‘géneros del yo’ que no necesariamente cumplen con los parámetros de la autobiografía y han sido considerados inferiores a la jerarquía establecida por el género autobiográfico. Sin embargo, muchos de los autores que han quedado excluidos del aparato normativo del pacto autobiográfico sí cumplen con dicho pacto. Una obra particularmente importante pero excluida del canon autobiográfico hasta hace pocos años es *La autobiografía de un esclavo*, escrita por Juan Francisco Manzano en 1839. Este texto es la única autobiografía escrita por un esclavo cubano y, por lo tanto, es la única autobiografía escrita en Hispanoamérica bajo la subyugación de la esclavitud. La versión que utilizo en este estudio es la edición de William Luis publicada en 2007.

Para poder analizar cómo el texto de Manzano cumple y rechaza a la vez el pacto autobiográfico, es importante explicar el pacto autobiográfico tal y como lo formula Lejeune. Si bien hallamos, por un lado, una tendencia en la crítica al texto de Manzano a cuestionar o desafiar la categorización de esta obra como una autobiografía debido a los sucesivos cambios, correcciones y alteraciones, existe asimismo, por otro lado, una tendencia a ver condiciones autobiográficas en la obra. El presente estudio parte del ‘pacto autobiográfico’ de Lejeune, analizando cómo la autobiografía de Manzano simultáneamente rechaza y cumple con dicho pacto de la autobiografía clásica. Sin embargo, hay estudios contemporáneos que se acercan a la construcción de un sujeto autobiográfico en este texto a partir de otros análisis de la obra autobiográfica. Por ejemplo, en un estudio que compara la *Autobiografía* de Manzano y las escrituras de Jacinto Ventura de Molina, Alejandro Gortázar propone un análisis de la autobiografía como discurso, en vez de género literario, partiendo de las propuestas de Paul de Man. Según Gortázar, “definida como discurso y no como género, es posible comparar la *Autobiografía* de Manzano con los manuscritos de Molina para rastrear similitudes y diferencias de trayectorias que abrieron complejos lugares de enunciación en Hispanoamérica” (24).

No obstante, se ha de tener en cuenta que la formulación del pacto autobiográfico no es puramente formalista ya que existe principalmente debido a la dificultad de establecer

una definición concreta de obras que caben dentro del género denominado autobiografía. En la introducción del libro *On Autobiography*, Paul John Eakin señala que Lejeune “acknowledge[s] autobiography to be a complex and unstable category, historically speaking, and eschew[s] any pretense to an essentialist or idealist objective” (viii). La definición que Lejeune da a la autobiografía es sumamente general, especialmente cuando se la compara con los estrictos parámetros que él mismo le da a un texto para que sea autobiográfico. Lejeune define la autobiografía como “the retrospective prose narrative that someone writes concerning his own existence, where the focus is his individual life, in particular the story of his personality” (4). Los parámetros dados al pacto autobiográfico complican una definición que, en principio, parece abierta. En términos de metodología, Lejeune señala claramente que su proyecto solo abarca doscientos años de historia literaria y se enfoca principalmente en escritores europeos (4). Para Lejeune, el “momento autobiográfico” es de alta importancia. Este momento representa la culminación del pacto autobiográfico: la unificación entre el autor, narrador y protagonista, la cual se concretiza con la imposición de la firma del autor. En términos semióticos, la firma del autor da al lector un referente concreto al ‘yo’ ambiguo del texto. Sin la firma del autor, el ‘yo’ autobiográfico es un signo vacío; existe sin significado y sin un referente concreto. Según Lejeune, los nombres propios guían al lector al referente dentro del discurso oral, no obstante en el discurso escrito es la firma la que guía al lector al referente.

La restauración del ‘yo’ ambiguo a un sujeto concreto ocurre al sellar el pacto autobiográfico. Lejeune describe el enunciado (*utterance*) así: “[T]he first-person personal pronouns mark the *identity* of the subject of the enunciation and of the subject of the utterance” (8). De esta manera, el pacto autobiográfico nombra al autor y establece a éste como sujeto del texto fuera de la narrativa del mismo. El nombre propio sella el pacto autobiográfico y hace innecesaria la información biográfica fuera del texto. Si el lector puede confirmar la relación entre la voz narrativa, el protagonista del texto y la firma que aparece en la portada del libro, no hay necesidad de investigar fuera del texto para probar que las dos voces pertenecen al mismo sujeto. El lector tiene un papel importante ya que es quien avala el pacto autobiográfico. Si el lector no puede autorizar la interacción entre autor, narrador y protagonista, el pacto fracasa.

La dependencia entre el pacto autobiográfico y el lector es importante, ya que el lector descifra no solo el texto, sino también el pacto autobiográfico. Así, el poder de identificación se extiende al lector. Esta extensión dificulta la escritura autobiográfica para quienes se sitúan y los sitúan en la periferia de la inteligibilidad como sujeto y es la razón por la cual el pacto autobiográfico no funciona para todo tipo de sujeto. Por estar al margen del poder, mucha gente no tiene igual acceso a las herramientas que forman una subjetividad legible bajo los parámetros de un poder hegemónico. Pertenecer a una subjetividad al margen de la inteligibilidad no es la condición de un sujeto, sino una condición de poder y de quienes lo detentan.

Aclaro que no asumo que exista una jerarquía de escrituras autobiográficas dentro de la cual un sujeto unido se enfrenta con un sujeto multifacético. Más bien, analizo las maneras en que los seres humanos construyen su propio estatus como sujeto. Este es el caso de la autobiografía de Manzano que construye un sujeto multifacético que se define

a sí mismo dentro de un sistema esclavista, que le niega el estatus de sujeto, que es también, paradójicamente, un momento histórico marcado por una conciencia nacional independentista que va unida a un proyecto antiesclavista y que necesita un arquetipo del posible sujeto que surja de la abolición de la esclavitud y cómo es posible crearlo.

Teniendo en cuenta lo propuesto en las líneas anteriores, resulta problemático utilizar los parámetros tradicionales de la autobiografía en el momento de analizar cómo Manzano construye su propia subjetividad a través de la escritura. A esta dificultad se le debe añadir la intencionalidad con que la obra fue escrita. Sin embargo, y a pesar de las alteraciones a la estructura tradicional hegemónica de la autobiografía, el texto de Manzano, desde la interpretación cultural que propongo, cumple con el pacto autobiográfico, si bien existe en la construcción del texto unas intervenciones externas que desarticulan algunas de las características en que se sustenta el pacto autobiográfico. Los elementos que vulneran las convenciones del pacto autobiográfico son las manipulaciones llevadas a cabo por otros autores (Domingo del Monte, Nicolás Azcárate, y Anselmo Suárez y Romero), activistas (Domingo del Monte y Richard Madden), traductores (Richard Madden e Ivan Schulman) y académicos. El dualismo de cumplir/subvertir el pacto autobiográfico engendra la formación de una subjetividad emergente, lo cual se refleja en la vida de Manzano ya que, después de terminar su autobiografía, Del Monte y su grupo literario compran su libertad.²

Además de la intervención externa de otros sujetos en la autobiografía de Manzano, hay elementos estructurales del texto que subvierten los parámetros de la autobiografía tradicional tales como el uso de una narración no lineal, una cronología desviada y/o la falta de una cronología debido a los varios cambios realizados al texto, la pérdida de una historia personal debido a la condición de esclavo e hijo de esclavos, y la construcción de una subjetividad que depende de relacionarse con los amos. En su texto, Manzano se identifica con sus amos; usa como estrategia el mimetismo y emplea una doble voz narrativa. Ivan Schulman, en su introducción a la versión modernizada del texto, señala que el texto de Manzano “is a structured composite of the internal world of the writer and a portion of a reconstructed external universe tied to his personal experience” (23). En cuanto al texto de Manzano, el término ‘otro’ experimenta una inversión de significado: para el escritor oprimido el término ‘otro’ designa el que maneja el poder de una relación jerárquica.

Esta relación problemática entre su vida y la vida que quieren los otros que escriba crea una compleja tensión de distintos poderes. Así, dentro del texto de Manzano este ‘otro’ son los amos y amas, pero fuera de la narrativa es Domingo del Monte el que se convierte en el otro que instrumentaliza el texto que produce. Según Ivan Schulman, a causa de dichas intervenciones, el texto se transforma “en una serie de deformaciones, o al menos de desviaciones, las cuales respondían a *la tensión* entre la libertad del individuo para expresar los percances de su vida atribulada y el condicionamiento de los contextos determinantes de la anulada existencia del esclavo” (Schulman, “Invención y disfraz” 175). Por lo tanto, es necesario hacer un análisis de la vida “extratextual” de Manzano para poder entender la manera en que la vida de Manzano (tal y como la vivió) complica la formación de un sujeto textual unificado. El entender este elemento clarifica la importancia de la difusión, corrección, manipulación y traducción que Richard Madden,

entre otros académicos, hacen al texto. Sin embargo, es de notar el número de críticos literarios que recién subrayan la importancia del discurso autobiográfico de Manzano. De acuerdo con Sonia Labrador-Rodríguez, “no ha sido hasta los últimos años que la lectura de la autobiografía ha rebasado el plano testimonial, gracias a los trabajos de Julio Ramos, William Luis, Sylvia Molloy, Antonio Vera León y Jill Netchinsky quienes han estudiado la complejidad del discurso literario de la autobiografía” (13). Aporto al debate sobre la autobiografía de Manzano un análisis del texto que pone en primer plano la necesidad de reconfigurar y revisar el pacto autobiográfico de Lejeune. Dicha revisión y reconfiguración tiene como objetivo proponer una ampliación que permita incluir sujetos-escritores que cumplen con el pacto autobiográfico pero que se sitúan al margen de la inteligibilidad de los discursos hegemónicos. Además, mi artículo propone integrar la genealogía del texto como una forma de escritura autobiográfica de la autobiografía misma. Para trazar la génesis y la genealogía del texto de Manzano sigo la excelente investigación que William Luis presenta en su versión de *Autobiografía de un esclavo poeta y otros escritos* (2007).

La génesis de la autobiografía —la llamada “autobiografía del texto”— de Manzano empieza con Domingo del Monte, un crítico literario cubano y patrón de las artes muy conocido en la primera mitad del siglo XIX. Conoce a Manzano en una tertulia literaria y después le pide que escriba su autobiografía en el año 1835. La comisión tiene fines políticos, los cuales complican el género autobiográfico. Según Luis:

El testimonio personal de un esclavo servía a Del Monte como discurso ejemplificador y eficaz para denunciar los males de la esclavitud. Para Del Monte la vida del esclavo estaba ligada a su compromiso con la cultura naciente y la causa antiesclavista, y por esta razón pidió a Manzano que redactara de forma detallada los abusos —tanto físicos como psicológicos— que se cometían diariamente en los ingenios. (*Autobiografía* 16)

Para Del Monte, la formación de la literatura cubana era clave para el desarrollo de la nación cubana. Cuando Manzano escribe su autobiografía, Cuba todavía es colonia de España y se consideraba como parte del reino español. Es importante subrayar que Manzano construye una subjetividad narrativa en paralelo, por lo menos temporalmente, que emerge de una conciencia nacional cubana. Desde el punto de vista de Del Monte, “[la] literatura se había transformado en un arma cultural e introducía cambios en el modo de percibir la estructura social de una colonia en vías de desarrollo de su propia identidad” (Luis, *Autobiografía* 15). Es notable también que Del Monte propone la formación de una Academia de Literatura Cubana en 1834. Según Jerome Branche, querer fundar una Academia de Literatura propiamente cubana “in the current atmosphere of colonial suppression, [. . .] signaled liberal Eurocreole determination to have independent opinions about art, politics, and a wide range of subjects, and to express these opinions” (70). No solo muestra el deseo de establecer un arte netamente cubano, sino también demuestra la importancia de la literatura en la formación de una identidad cultural-nacional.

En la obra *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*, Luis señala que “the antislavery works were written during the emergence of Cuban narrative and, therefore, make a daring attempt to include blacks as an integral part of the island’s culture” (2). Sin embargo, incluir la voz de un esclavo no significa aceptarla tal y como es. Por una parte, la voz del esclavo tiene que ser modificada y corregida por voces ubicadas en una posición de poder, y por otra, la voz que Manzano construye se articula de una manera sumamente cuidadosa pues, como señala Branche, “[o]n the one hand, the manner of its [the autobiography] telling should not alienate his benefactor and literary ally the White patrician Del Monte. On the other hand, its ‘accusatory’ contents could arouse the anger of real and potential enemies in the planter class and among the colonial authorities” (77). Esta cuidadosa construcción textual también se convierte en una representación particular del esclavo en el momento de incluir el texto dentro de un proyecto literario nacional. A tal propósito, Julio Ramos indica que incluir la voz del esclavo dentro de la retórica de la nación tiene dos propósitos, “on the one hand, the Creoles saw in Manzano’s ‘barbarous style’ (Vera-León, p.19) a means whereby the Cuban literary field could distinguish itself from the metropolitan canon, while, on the other hand, the incorporation of an ‘alien’ speech into literature was a way of ‘domesticating [orality, sign of barbarism] in writing’ (Vera-León, p.19)” (20). No hay, por parte del grupo literario *delmontino*, un deseo de representar una experiencia propiamente afro-cubana, sino un deseo de demostrar que un esclavo puede integrarse dentro de una nueva concepción de ciudadano cubano de una manera dócil, controlada, y que no altera la jerarquía de poder instaurado por el sujeto hegemónico criollo, blanco y masculino. Antonio Vera-León señala que “la narrativa del XIX está informada no solo por el deseo de escribir las voces cubanas, sino que ese proyecto tiene como uno de sus objetivos dominar en una estética del mestizaje la ‘elocuencia salvaje’ del negro, ponerla a producir para hacerla literatura, es decir, patria” (21).

A pesar de incluir a un número limitado de voces de esclavos y de mulatos, esclavos o no, dentro del desarrollo de la literatura cubana, muchas de estas narrativas son atípicas de la experiencia vivida por los negros, debido al hecho de que, por lo menos en los primeros pasos del desarrollo de una narrativa específicamente cubana, la mayoría de los negros de la isla son esclavos. Por lo tanto, el texto de Manzano representa un momento en que el subalterno sí que habla pero no dice lo que él quiere sino que produce una narrativa que abarca los deseos de una identidad imaginada por los demás. Sin embargo, para que el poder hegemónico escuche su voz autónoma, tiene que aliarse con el sujeto hegemónico de la época, ejemplificado por sus amos y también por Domingo del Monte. No obstante, dicha posición no significa que Manzano rechace su identidad, sino que, como señala Branche, “[Manzano] could not abandon ethnic identity that he had never assumed. His emphasis on his inbetweenness, i.e., what he ‘is’ within the racial order is what is important” (82). Cabe resaltar que Manzano se identifica como mulato, no como negro. Es más, a lo largo de su autobiografía, subraya la conexión íntima que tiene con la familia de sus amos, el estado elevado de su madre como mulata, y su oposición a los otros esclavos anónimos en el texto.³ Por ejemplo, después de tener que trabajar nueve días en una finca señala un momento de excepcionalidad, cuando “mi Señora me mandó a buscar: vistióme de ropa limpia fina y detrás de la volante me condujo otra vez al pueblo y a su servicio. Conocíanme ya todos por el Chinito o Mulatico de la Marquesa” (*Autobiografía* 108). De acuerdo con Branche, Manzano se apropia de la disponibilidad del

privilegio del sujeto criollo y se inserta a sí mismo dentro de este mundo de poder —por lo menos dentro de la narración (83).

Las tensiones alrededor de la esclavitud y de la situación de los esclavos en Cuba son palpables en el texto de Manzano. Luis señala que:

Los temas controversiales que abarcan estas obras hacían patentes la ineficacia del sistema colonial y la brutalidad del esclavismo, lo que trajo consigo una reacción defensiva por parte de la Corona: ninguna de ellas llegó a imprimirse en su idioma original hasta años después de que hubiera desaparecido este sistema represivo y la escritura no representara un peligro para el Estado. (*Autobiografía* 16)

A pesar del riesgo, Richard Madden disemina una traducción del texto, hecha en 1840. Sin embargo, en el artículo “La *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano y la traducción de Richard Madden: Un texto con dos interpretaciones sobre la vida del esclavo poeta,” Luis señala que esta traducción es tan diferente del original que debe considerarse como un texto propio. Los cambios a la autobiografía de Manzano demuestran los problemas que existen al intentar encontrar un sujeto coherente en el texto de Manzano, específicamente porque depende de qué versión del texto se lea. De nuevo, desde este punto de vista, si uno lee el manuscrito original de Manzano (sin las correcciones hechas por Anselmo Suárez y Romero) la agencia del autor todavía está en el texto. Sin embargo, para problematizar la situación aún más, no se puede olvidar la imposición de Del Monte y el importante papel que tiene en la producción del texto.⁴

La clave para un análisis de la autobiografía de Manzano es la cuestión paradójica de qué texto uno lee. Es preciso estudiar no solo las varias versiones del texto creadas por las correcciones, traducciones y modificaciones —la autobiografía del texto—, sino también considerar la importancia que los otros textos escritos por Manzano tienen en la escritura de la autobiografía. Las cartas que Manzano escribe a Del Monte no solo contribuyen a la genealogía del texto, sino que también tienen una importante incidencia en la autobiografía en sí. Existe una tendencia en los estudios sobre la producción de Manzano a integrar el análisis de las cartas dentro del análisis de la autobiografía. Si bien es cierto que son textos separados y autónomos de la autobiografía, la separación entre las cartas y la autobiografía desaparece al publicarlas juntas en varias versiones de la autobiografía de Manzano. Es poco común encontrar una edición de la autobiografía que no incluya cartas, poemas, y/u otras escrituras de Manzano. Resalta, entre estos proyectos, la compilación de las escrituras de Manzano hechas por Nicolás Azcárate en 1853:

Está compuest[a] por el manuscrito autobiográfico, siete cartas escritas a Domingo del Monte, veinte poemas y la pieza de teatro *Zafira*. Pero a pesar de que Azcárate refiere en su título al calificativo general «obras», este cuaderno no comprende los escritos de Manzano en su totalidad. Es muy probable que tanto Del Monte como Azcárate pensarán que las obras reproducidas en este libro serían suficientes para mostrar los episodios más significativos del poeta, tanto en su época de esclavo como en la posterior a su libertad. (Luis, *Autobiografía* 21)

Dentro del marco del pacto autobiográfico de Lejeune, es problemático considerar elementos externos al texto porque desplazan la primacía del sello del autor dentro del contrato establecido entre el autor y el lector. La intencionalidad de los otros al presentar la producción de Manzano invalida la individualización y excepcionalidad que se presupone en una autobiografía. El texto de Manzano, por tanto, no se autentifica al poner su firma, sino que los estudiosos de Manzano utilizan la Historia para poder autentificar el texto de Manzano. Estos factores históricos complican el género autobiográfico. Sin embargo, los elementos externos a la narrativa son importantes para analizar la autobiografía de Manzano. No solo contextualizan el armazón histórico del texto, sino que también revelan que la imposición de otros autores, críticos y traductores es lo que rompe el pacto autobiográfico que cuidadosamente construye Manzano. Hay también elementos dentro del texto mismo que lo distancian de la autobiografía tradicional. Principalmente las huellas del discurso oral que se revelan a través de un uso no estándar de la sintaxis, la morfología y la ortografía, la cronología inconexa y la historia personal perdida. Consecuentemente, tanto como un análisis crítico de la obra de Manzano, es imprescindible trazar la autobiografía de la creación del texto, desde la mano de Manzano hasta el viaje transatlántico del texto.

Al discutir la gran discrepancia entre la producción de narrativas y testimonios de esclavos de los Estados Unidos frente a los de América Latina, Richard L. Jackson señala que “to date, an estimated four hundred of these books [slave narratives] have been published in the United States. In Latin America, however, the black autobiography is not a primary form, although autobiographical books by Afro-Latin Americans do exist” (56). La autobiografía de Manzano sin embargo, es la única escrita bajo el sistema opresivo de la esclavitud.

Varios críticos y académicos destacan la manera en que Manzano se identifica con la cultura cubana criolla y se distancia de los otros esclavos. Lo interesante de Manzano es que desarrolla todo un conjunto de estrategias para crear una subjetividad propia. En el caso de Manzano es cómo su vida llegó a ser diferente. También lo interesante en este caso es que el grupo hegemónico se apropia de esta excepcionalidad para proponer un nuevo modelo (genérico) de mulato educado ideal para ser un tipo específico de ciudadano. William Luis señala que “la escritura es una comunión con la cultura occidental y la historia. Con el acto de escribir, Manzano se ha distanciado del mundo africano y esclavo. Al transformar su pasado en escritura, él se ha borrado como origen y le ha dado a su escritura cierta permanencia y ‘veracidad’” (*Autobiografía* 96). Esta cita resalta la importancia del discurso escrito dentro de la cultura occidental, en oposición a las narrativas orales. Sin embargo, la asociación con la cultura criolla que ocurre en el discurso escrito no se nota en el manuscrito de Manzano, sino en las correcciones, modificaciones y traducciones de dicho manuscrito hechas por otros autores. Al analizar el manuscrito, se puede ver una fuerte conexión con el discurso oral.⁵ De acuerdo con el argumento de Vera-León, la primera versión de la autobiografía de Manzano, tal y como la escribió él sin correcciones, responde al deseo de fundar un lenguaje literario nacional, en el cual “en gran medida los textos criollos del XIX suponen una relación estrecha entre la escritura y la oralidad” (12). La paradoja del texto de Manzano es que a través del estilo de su escritura, la autobiografía problematiza la idea que existe una subjetividad

coherente que emerge al cumplir con el pacto autobiográfico. Luis señala muy elocuentemente que:

La vida de Manzano es múltiple y cada texto ofrece su propia interpretación: el supuesto original reproducido por Franco, el fragmento que cita Calcagno, la versión de Suárez y Romero, la traducción de Madden, la modernización de Schulman y la de Azougarh y la reconstrucción que aquí presento siguiendo las indicaciones de Manzano presentan a un esclavo diferente. En un mundo en que la tradición oral permite el conocimiento de la vida del esclavo, la escritura traiciona la condición y circunstancias de la persona y la somete a las insistencias de transcriptor. La persona que fue Manzano ha desaparecido para convertirse en un personaje en los variados escritos de su autobiografía. (*Autobiografía* 57)

El acto de escribir también subraya la importancia de la verosimilitud en el género autobiográfico, a diferencia del testimonio.⁶ Teniendo en cuenta lo que propone Lejeune, que la autobiografía es un texto referencial que tiene la meta de parecerse a la verdad, si bien “accuracy has no essential importance. In autobiography, it is indispensable that the referential pact be drawn up, and that it be kept; but it is not necessary that the result be on the order of strict resemblance” (22). La voz narrativa del testimonio está cuestionada continuamente en términos de veracidad, por la transferencia del poder del autor que produce el discurso (oralmente) y quien transcribe el discurso. La autobiografía, escrita por la mano de la persona que vive el evento, pretende un valor de inmediatez e intimidad no solo con los eventos, sino también con la producción en el texto. Se puede ver la primacía del autor en la firma indispensable del autor que describe Lejeune. A pesar de cuestiones de intención, memoria, imposibilidad de un punto de vista omnisciente y re-construcción de la vida dentro de un texto, la autobiografía se estima por su veracidad.

Sin embargo, en “‘Not Just a Personal Story’: Women’s *Testimonios* and the Plural Self,” Doris Sommer cuestiona la asociación entre “escritor” y “verdad.” Según Sommer, un elemento importante del testimonio es la lucha entre grupos socioeconómicos y la posición étnica del sujeto del testimonio. A través del estudio del discurso testimonial, “some intellectuals began to realize that the people whose causes they advocated were subjects, not objects, of national history” (Sommer 114). Lo importante de esta cita, en cuanto al proyecto del presente ensayo, es el hecho de que la agencia y la verdad del texto se logran no por veracidad, sino por la diseminación de una experiencia de vida. Es cierto que el enfoque del artículo de Sommer es la escritura testimonial de mujeres indígenas de América Latina; sin embargo, la reconfiguración de un valor de verdad y su relación con la escritura es importante para considerar la obra de Manzano. Además, Ramos señala cómo los rasgos de testimonio que Manzano le da a su texto son estrategias de adquisición de poder, de sujeto jurídico, y resalta la relación entre la ficción y la construcción de ciudadanía. Según su argumento, “Manzano’s testimony affirms the right to representation of the law’s other, recasting the categories of the human and of the juridical subject. By reinscribing and extending the limits of humanity, the process whereby a slave makes himself into a subject through his testimony constitutes a fiction

that projects his citizenship” (Ramos 12). No argumento que el texto de Manzano sea un ejemplo de escritura testimonial, pero sí tiene rasgos del testimonio. Su obra fue comisionada, y por esto, para algunos académicos, las metas políticas del texto lo alejan del género autobiográfico. Sin embargo, sí defiende que la autobiografía de Manzano requiere de una investigación que vaya más allá del binarismo simplificado entre testimonio y autobiografía.

Debido a la condición del autor, la producción del texto, y la manera en que uno lee la obra, es necesario reconfigurar la interpretación de este texto. Ahora bien, el testimonio, generalmente, cuenta la experiencia de una colectividad y, paradójicamente, la autobiografía de Manzano cuenta la experiencia individual de un esclavo que tiene una vida atípica del esclavo en la época, pero que también construye una comunidad imaginada por un texto que tiene como objetivo revelar los abusos experimentados por los esclavos y denunciar el sistema esclavista. Es decir, es un híbrido que desestabiliza la autobiografía y anuncia el género testimonial.⁷ No obstante, si el lector de este texto considera tanto los rasgos testimoniales como autobiográficos, se puede ver cómo Manzano se construye a sí mismo como un sujeto dentro de un sistema jerárquico que le niega dicho estatus como sujeto. No se pueden olvidar, sin embargo, las intervenciones externas a la construcción del sujeto textual y las manipulaciones que el texto ha experimentado, por esto es necesario considerar las otras voces que se sitúan fuera del texto. Richard L. Jackson enfatiza la identificación que Manzano hace con Domingo del Monte, quien pide la autobiografía a Manzano. Según Jackson:

The standard imposed by the Del Monte group, which was more reformist than abolitionist, called for “moderation and restraint” in the depiction of the black slave. For this reason Manzano’s own *Autobiografía*, controlled from above by Del Monte and resembling other antislavery works written around the same time, had to play down the threatening image of the rebellious slave while playing up the image of the docile and submissive slave. (56)

Esta lectura del texto desmonta la agencia que Manzano construye al escribir su autobiografía. Jackson señala también que “Del Monte’s reasons for wanting the book written and Manzano’s concern about his personal safety meant the work essentially misrepresented slavery [. . .] his *Autobiografía* is really an indictment not of slavery but only of abuses by some misguided owners” (57). Esta interpretación es problemática porque no tiene en cuenta las varias escenas de violencia que Manzano describe en el texto ni tampoco los momentos cuando Manzano denuncia claramente la deshumanización que implica la esclavitud, lo cual, en mi opinión, es una acusación abierta contra la esclavitud. Además, esta interpretación hace caso omiso de que la distancia que Manzano pone entre sí mismo y los otros esclavos es una estrategia narrativa necesaria. Del Monte es abolicionista y requiere una narrativa ejemplar de un esclavo que represente a un sujeto subalterno que pueda adaptarse a su construcción narrativa de una república independiente de España. Sin embargo, ello no implica, necesariamente, que Del Monte abogue por la igualdad entre los blancos y los negros. Una identificación estratégica con el sujeto hegemónico le permite a Manzano eliminar la amenaza que se cernía como una paranoia desenfrenada en la Cuba del siglo diecinueve: que los esclavos liberados

formarían, de manera violenta, una república propia, como pasó en Haití. Una de las estrategias que Manzano utiliza para humanizar a los esclavos y distanciarlos de la visión “bárbara” de la rebelión de los esclavos es el elaborar discursos donde se subrayan escenas de amor con un fuerte tono sentimentalista que a la vez consigue mostrar la deshumanización a la que se somete a los esclavos. Manzano recuerda:

Sentado sobre una caja de azúcar esperaba el momento en que todos estuviéramos reunidos para partir por mar a Matanzas con el equipaje: mi hermano al pie de la escalera, me miraba con los ojos lagrimosos e inflamados teniendo debajo del brazo un capotillo viejo mío y su sombrerito de paja: el pobre no había cesado de llorar desde que supo mi destino: éramos tal en amarnos, que no se dio caso de que él comiese de una media naranja sin que yo tomase igual parte, y lo mismo me sucedía a mí con él: jugábamos, íbamos a cualquier mandado y dormíamos juntos; así esta unión vinculada por los indisolubles lazos de amor fraterno se había roto, y no como otras veces por algunas horas, sino por algo más de lo que yo ni nadie se atrevió a imaginar. (100)

Al criticar la aseveración de Jackson, no niego el impacto que Del Monte tiene en el texto de Manzano. Sin embargo, es problemático decir que Manzano tergiversa la esclavitud, no solo porque el contenido de la autobiografía describe intensamente el sistema y las consecuencias de la esclavitud en general, sino también porque Manzano tiene que hacer ciertas concesiones para escribir este tipo de texto.

Luis A. Jiménez subraya el papel del lector en cuanto a la negociación de las identificaciones entre el “yo” de la escritura y las voces de otros. Según Jiménez, “[e]specially noteworthy in the text is how the voices of ‘others’ corroborate the authenticity of the autobiographical ‘I,’ testifying to the accuracy of the inner life narration” (49). Es en los espacios de silencio en el texto donde el lector puede percibir la corroboración del ‘yo’ con las otras voces. El hecho de que otras voces verifiquen el acto autobiográfico se puede interpretar como una pérdida de agencia, puesto que la voz del sujeto hegemónico autentifica una narrativa autobiográfica fragmentada. El propio Jiménez señala que “in this interplay of voices and silences, the rupture between self and other, subject and object, master and slave is linguistically re-enacted” (49). El intercambio de voces y silencios es una representación de agencia y requiere que el lector llene los silencios. Según Jiménez, “consciously or not, by hiding something, they [black autobiographers] involve the reader in decoding what the text may imply” (49). Incluir los silencios dentro del texto autobiográfico, ya sea a través de las elipsis o al decir que no va a describir un evento doloroso, es la implementación de agencia y el autor decide y controla lo que va a compartir con el lector. Por ejemplo, al describir la tortura que experimenta a manos de sus amos, Manzano reclama, “pasemos, pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa” y después, “¡Oh Dios! Corramos un velo sobre esta escena tan triste” (Manzano 94). Marilyn Miller propone un análisis que se centra en la relación entre el poder enunciativo y el sujeto autobiográfico. Miller estudia el poder de los silencios dentro de la *Autobiografía* de Manzano e indica que “es lo no dicho, el silencio textualmente indicado que crea Manzano en este y otros escritos, lo que le confiere su máximo poder enunciativo” (422). Los momentos de silencio no representan la debilidad

de la narrativa autobiográfica en la cual el autor no puede verificar un momento particular de su vida, son, por el contrario, silencios estratégicos de la narrativa donde el autor conscientemente oculta información a su audiencia. El autor emplea su agencia como escritor al obligar a su lector a descifrar un significado que falta y codificar otro significado dentro de los momentos de silencio.

La manera en que Manzano estructura su vida textual también muestra el poder discursivo que tiene como autor. Según Miriam DeCosta Willis, “the process of selecting, arranging and framing the events of his life helped Manzano to force order and structure upon an existence that was haphazard and chaotic; indeed, the very act of converting his life story to a written text helped him to clarify, to affirm and to authenticate his existence” (10). Manzano logra definirse y modelar su vida dentro del texto al dar una estructura narrativa a su vida. Es más, los momentos en el texto cuando Manzano se dirige directamente al lector demuestran el poder del sujeto. Hay momentos en el texto en que Manzano ataca a otra persona que tiene poder sobre él para defender la honra de su madre. Según el texto:

Al contemplar a mi madre en el lugar de sacrificio, por primera vez en su vida, pues aunque moraba en la Hacienda estaba exenta del trabajo, como mujer de un esclavo que se supo conducir y hacerse considerar de todos; suspenso sin poder ni llorar, ni discurrir, ni huir; templando ínterin, sin pudor, los cuatro negros se apoderaron de ella y la arrojaron por tierra para azotarla, no hacia más que pedir a Dios: todo lo resistí por ella: pero al oír estallar el primer foetazo, enfurecido como un tigre, o como la fiera más animosa estuve a pique de perder la vida a manos del citado Silvestre —pasemos, pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa. (Manzano 93)

Esta cita demuestra varios elementos claves de la narración de Manzano. Primero, señala un momento de acción contra un abuso de poder, pero estratégicamente es a manos de otros negros. A la vez, es una muestra de la diferencia entre su madre y los demás esclavos, los nombrados aquí “cuatro negros.” Sale también la implementación de una frase que impone un silencio textual, que efectivamente corta y controla el voyerismo y el poder receptor del lector. En su análisis de los silencios en la autobiografía de Manzano, Robert Richmond Ellis describe cómo los investigadores de la obra de Manzano critican fácilmente la asimilación de las identidades de otros que hace Manzano en su texto, en vez de acercarse a una herencia afro-cubana. Según Ellis, “by assessing Manzano’s writing in terms of a discursive position virtually impossible for a colonial Latin American writer of color to have assumed, many critics diminish what is most distinctive and courageous in his stance. Writers like Manzano were in fact compelled to deny their racial difference” (426). Es más, la narrativa revela el escaso contacto que Manzano tiene con los otros esclavos.

No obstante, esta falta de contacto no significa que Manzano se identifique con los amos. Más bien, Manzano se apropia estratégicamente de su amo para poder aprender a escribir y dibujar. Este es un momento clave en su formación de sujeto. Para Manzano, la imitación no es una mera identificación con el amo; tiene una función estratégica y

demuestra la manera en que Manzano se apropia de dicho mimetismo para poder obtener una agencia personal. Ramos también señala que existe “a fairly widespread reading of Manzano, which, underestimating the strategic dimension of mimetic ‘identification,’ reduces Manzano’s agency, the machine of his ‘invention,’ to the effects of a passive act of imitation which ‘suppresses’ the slave’s ‘selfhood’” (19). En una instancia temprana del desarrollo de su subjetividad, su ama le amordaza después de recitar unas décimas. Sin embargo, Manzano rechaza el silenciamiento de su voz cuando aprende a escribir. Al copiar las letras de su protector/amo Don Nicolás, Manzano encuentra las herramientas necesarias para la construcción autobiográfica de un sujeto emergente. La adopción de una tradición escrita en vez de oral queda marcada por este episodio.

La implicación de este episodio es que se le prohíbe la producción oral a Manzano, y como su recurso para la expresión-creación le es prohibida, decide aprender a escribir. Manzano describe el deseo de aprender a escribir:

Entonces determiné darme a otro estudio más útil, que fue el de aprender a escribir: grande apuro porque no hallaba cómo empezar, no sabía cortar plumas y me guardaría de tomar ninguna de las de mi Señor: sin embargo ¿qué hice? Compré mi taja-pluma, plumas y papel muy fino, y metía entre llana y llana algún pedazo de los que mi Sr. botaba escrito: con el fin de acostumbrar el pulso a formar letras, e iba siguiendo la forma de la que tenía debajo, con cuya invención antes del mes ya hacía renglones, logrando la forma de letra de mi amo, por lo que hay cierta identidad entre la suya y la mía. (104)

Silvia Molloy hace una distinción muy importante en cuanto al mimetismo de Manzano. Según su análisis, “Manzano does not identify with the master himself: he identifies with his reading, with his writing, with the *means* through which he, Manzano, will ultimately achieve his own identity” (414). El aprender a escribir es un momento clave para la construcción del sujeto autobiográfico, ya que Manzano puede escribir su vida usando sus propias palabras. Representa un momento de agencia autobiográfica que ningún otro escritor afro-cubano logra en la época.

El acto de escribir sus experiencias le hace posible a Manzano establecer un vínculo entre sí mismo y la cultura afro-cubana, a pesar de la desconexión espacial-psicológica que existe en la misma. Mientras las primeras experiencias de Manzano son claramente atípicas de un esclavo cubano en el siglo diecinueve, su cuidadosa descripción de las torturas observadas en el sistema esclavista crea y representa una experiencia colectiva de la esclavitud. Es decir, sin negar la singularidad de cada relato, se pueden ver temas recurrentes que aparecen en otras narrativas de esclavos, especialmente las de los Estados Unidos escritas en la misma época. Al escribir sus experiencias, Manzano da voz a una gran parte de la población de Cuba. La especificidad de la narrativa no limita su experiencia, sino que lo conecta con otros esclavos afro-cubanos con la descripción de los horrores específicos del sistema esclavista, en lugar de limitarse a una catalogación de los abusos de sus amos. Curiosamente, incluso los silencios textuales, representados a través de puntos suspensivos, hablan de la experiencia de los esclavos en Cuba. Estos momentos de silencio representan las voces desconocidas que permanecen en silencio para muchos,

incluso para los grupos burgueses abolicionistas. La capacidad que Manzano tiene para escribir no lo desconecta de una herencia afro-cubana, sino que le proporciona el poder de articular claramente las atrocidades que el sistema esclavista causa a su persona, a su familia, a sus amigos y a una comunidad de esclavos más grande, la afro-cubana. En este sentido la autobiografía funciona como un texto que crea una comunidad imaginada.

A pesar de articular su experiencia única como esclavo y utilizar esta posición para hablar de las atrocidades de la esclavitud, no se puede negar la manera en que Manzano se inserta estratégicamente dentro de un sistema de poder manejado por la blancura de la piel. Manzano es claramente consciente del racismo de la época y construye cuidadosamente su subjetividad dentro del marco de la sociedad cubana de la mitad del siglo XIX. Es a través de la literatura que Manzano logra constituirse como un sujeto dentro de la ley de la época. Como indica Ramos, “modern literature emerges at this threshold, [of porosity and malleability] working through the *différends* of the juridical-symbolic order (of slavery), and producing a new sense of justice, that is, the fiction of the (liberal) future law” (22). De este modo, la autobiografía de Manzano cumple tanto una función personal (autobiografía) como colectiva (testimonio-memoria-denuncia del sistema esclavista) ya que articula su experiencia como esclavo, recupera la experiencia vital de muchos esclavos, se inscribe y se escribe como sujeto dentro de un sistema que le niega dicho estatus, y produce una narrativa que espera tener el poder de transformar la percepción que las clases dirigentes tienen hacia los esclavos para que sujetos como él se incorporen al proyecto nacional naciente.

En su autobiografía, a pesar de las influencias extra-textuales, de los objetivos políticos, de las manipulaciones, de las traducciones, de los viajes y de los diversos estilos narrativos, Manzano se construye como un sujeto escritor-agente. Manzano cumple con el pacto autobiográfico de Lejeune a pesar de su desunificada subjetividad que es producto de una desnivelación de relaciones de poder y que es precisamente el aspecto que me permite interpretar este texto como una autobiografía propia de sujetos que luchan por tener el poder de inscribirse como tales. Dicha desunificación no cambia el hecho de que Manzano cumpla con el pacto autobiográfico, pero sí hace que el lector cuestione si debe sellar el pacto autobiográfico debido a la génesis de la obra que está leyendo y de la que es consciente. Para entender no solo la trayectoria autobiográfica de Manzano, sino también la trayectoria independiente del texto, el lector tiene que cuestionar el pacto y examinar las fuentes externas, ya sean documentos históricos, otros textos escritos por Manzano u otras versiones de la autobiografía de Manzano. La autobiografía de Manzano utiliza y a la vez subvierte los parámetros de la autobiografía. Leer este texto y examinar el género autobiográfico siendo consciente de este juego permite poner al descubierto no solo parte de la historia silenciada de la vida de los esclavos sino politizar y nacionalizar la historia de la vida de Juan Francisco Manzano.

Notas

- ¹ Mi interpretación de este texto permite incluir la producción de Manzano dentro de unos parámetros filosófico-ideológicos propios del periodo, como son: el surgimiento de nuevas formas de entender comunidad-nación; todos los proyectos que se dirigen a crear especificidades nacionales-culturales; el surgimiento de nuevos sujetos que compiten por ser portadores de autodefinición, es decir, todos rasgos propios del periodo romántico pero centrados en un grupo desposeído de los mecanismos de poder que les permita inscribirse en sus propios términos.
- ² No insinúo que Manzano no tuviera subjetividad antes de poner su vida por escrito, sino que es el acto de escribir que engendra una subjetividad pública específica, tanto como una subjetividad emergente de una experiencia colectiva de los afro-cubanos.
- ³ Notablemente, esta es precisamente la condición del protagonista en la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, aunque en la novela no salen ni los castigos ni la brutalidad del sistema esclavista. En la que sí aparecen, aunque brevemente, es en *La familia del Comendador* (1854) de Juana Paula Manso y también sale la figura del mulato educado que no tiene espacio en una sociedad esclavista como la brasileña.
- ⁴ Es importante subrayar que la redacción de la autobiografía no fue una transacción para la manumisión. De acuerdo con Luis, después de presentar su poema *Treinta Años* en una de las tertulias de Del Monte en 1836, varios miembros del grupo delmontino colaboraron económicamente para comprar la libertad de Manzano de su ama María de la Luz de Zayas. Aunque la obra fue un texto de comisión, no hay implicación directa de que la autobiografía fue encargada a cambio de su manumisión.
- ⁵ Según Luis, “como se podría esperar de cualquier persona que no ha recibido una educación formal, la autobiografía de Manzano contiene numerosos errores ortográficos, debido al intento de ajustar la escritura a las pautas del discurso oral. El esclavo confunde en muchos casos las letras con los sonidos, como la «s» y la «c», la «g» y la «j» y la «v» y la «b». Respecto a la sintaxis, el fragmento que se cita es largo y contiene pocas pausas, escritura que aparenta representar el fluir de la conciencia, pues recoge varias ideas sueltas sin interés de organizarlas en diferentes párrafos. Esta técnica se encuentra ya cercana al *Ulises* del escritor irlandés James Joyce” (*Autobiografía* 33).
- ⁶ Aquí surge la cuestión de si la escritura de Manzano es un ejemplo de testimonio. Sin embargo, teniendo en cuenta la aseveración de Achugar, que “El análisis que la lectura letrada ha hecho del testimonio latinoamericano demuestra no solo la ausencia de una noción precisa y universal —hecho que se objetiva en la propia ambigüedad e indeterminación del corpus—, sino también la imprecisión de los límites del espacio o formación discursiva que esta práctica discursiva presupone” (63). Entonces, tanto como la problematización que existe con la autobiografía de Manzano, una lectura testimonial no toma en cuenta la complejidad de la génesis y creación de su texto. Partiendo de George Yúdice, es importante tener en cuenta por qué surge el testimonio en América Latina. Según Yúdice, el testimonio tiene dos funciones, la de representar y la de funcionar como “acto comunitario de lucha por la sobrevivencia” (224). Aunque la escritura de Manzano cumple, de manera estrecha, estas dos funciones, la principal motivación para la creación de su obra es construir

una textualidad que recree una vida propia y ejemplar que traza su propia experiencia de formación de sujeto.

- ⁷ Esta hibridez es importante porque es parte de las características de los textos románticos no ficticios latinoamericanos. El ejemplo por excelencia de esa hibridez es la biografía de Facundo Quiroga, *Facundo o Civilización y barbarie* que escribe Domingo Faustino Sarmiento. No solo es éste; también está *Martín Fierro*, de José Hernández y las memorias de Fray Servando de Mier, representadas en *El mundo alucinante*, por Reinaldo Arenas.

Obras Citadas

- Achugar, Hugo. "Historias paralelas/ejemplares: La historia y la voz del otro." *La voz del otro: Testimonio, subalternidad, y verdad narrativa*. Eds. John Beverly y Hugo Achugar. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores, 1992. 61-83. Impreso.
- Branche, Jerome. "'Mulato entre negros' (y blancos): Writing, Race, the Antislavery Question, and Juan Francisco Manzano's *Autobiografía*." *Bulletin of Latin American Research* 20.1 (2001): 63-87. Impreso.
- DeCosta-Willis, Miriam. "Self and Society in the Afro-Cuban Slave Narrative." *Latin American Literary Review* 16.32 (1988): 6-15. Impreso.
- Eakin, Paul John. "Introduction." *On Autobiography*. Por Philippe Lejeune. Ed. Paul John Eakin. Trad. Katherine Leary. Minneapolis: U of Minnesota P, 1988. Impreso.
- Ellis, Robert Richmond. "Reading through the Veil of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homosocial Bond." *PMLA: Publications of the Modern Language Association of America* 113.3 (1998): 422-35. Impreso.
- Gortázar, Alejandro. "El discurso autobiográfico en Juan Francisco Manzano y Jacinto Ventura de Molino: Diálogos entre las Antillas y el Río de la Plata." *Centroamericana* 21 (2011): 31-53. Impreso.
- Jackson, Richard L. "Slavery, Racism and Autobiography in Two Early Black Writers: Juan Francisco Manzano and Martín Morúa Delgado." *Voices from Under: Black Narrative in Latin America and the Caribbean. Contributions in Afro-American and African Studies*. Ed. William Luis. Westport: Greenwood Press, 1984. 55-64. Impreso.
- Jiménez, Luis A. "Nineteenth-Century Autobiography in the Afro-Americas: Frederick Douglass and Juan Francisco Manzano." *Afro-Hispanic Review* 14 (1995): 47-52. Impreso.
- Labrador-Rodríguez, Sonia. "La intelectualidad negra en Cuba en el siglo XIX: el caso de Manzano." *Revista Iberoamericana* 62.174 (1996): 13-25. Impreso.
- Lejeune, Philippe. *On Autobiography*. Ed. Paul John Eakin. Trad. Katherine Leary. Minneapolis: U of Minnesota P, 1988. Impreso.
- Luis, William. "La *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano y la traducción de Richard Madden: Un texto con dos interpretaciones sobre la vida del esclavo poeta." *Discurso Literario* 9.1 (1993): 95-111. Impreso.
- . *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: U of Texas P, 1990. Impreso.
- Manzano, Juan F. *Autobiography of a Slave/Autobiografía de un esclavo*. Ed. e introd. Ivan A. Schulman. Trad. Evelyn Picón Garfield. Detroit: Wayne State UP, 1996. Impreso.
- . *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Ed., introd. y notas William Luis. Madrid: Iberoamericana, 2007. Impreso.
- Miller, Marilyn. "Rebeldía narrativa, resistencia poética y expresión 'libre' en Juan Francisco Manzano." *Revista Iberoamericana* 71.211 (2005): 417-36. Impreso.
- Molloy, Sylvia. "From Serf to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano." *Modern Language Notes* 104.2 (1989): 393-417. Impreso.
- Ramos, Julio. "The Law is Other: Literature and the Constitution of the Juridical Subject in Nineteenth-Century Cuba." *Annals of Scholarship: An International Quarterly in the Humanities and Social Sciences* 11.1-2 (1996): 1-35. Impreso.
- Schulman, Ivan A. "Introduction." *Autobiography of a Slave/Autobiografía de un esclavo*. Por Juan F. Manzano. Ed. e introd. Ivan A. Schulman. Trad. Evelyn Picón Garfield. Detroit: Wayne State UP, 1996. Impreso.

-
- . "Inención y disfraz: El discurso cubano de la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano." *Discursos sobre la 'inención' de América*. Ed. Iris M. Zavala. Amsterdam, Netherlands: Rodopi, 1992. 167-81. Impreso.
- Sommer, Doris. "Not Just a Personal Story: Women's *Testimonios* and the Plural Self." *Life/Lines; Theorizing Women's Autobiography*. Eds. Bella Brodzki y Celeste Schenk. Ithaca: Cornell UP, 1988. 107-30. Impreso.
- Vera-León, Antonio. "Juan Francisco Manzano: El estilo bárbaro de la nación." *Hispanamérica: Revista de Literatura* 20.60 (1991): 3-22. Impreso.
- Yúdice, George. "Testimonio y concientización." *La voz del otro: Testimonio, subalternidad, y verdad narrativa*. Eds. John Beverly y Hugo Achugar. Lima y Pittsburgh: Latinoamericana Editores, 1992. 221-42. Impreso.